

JESÚS

EL QUE VIENE



A TRAVÉS DEL ADVIENTO CON EL

PAPA FRANCISCO
& HENRI J.M. NOUWEN

NUESTRA ORACIÓN DIARIA DE ADVIENTO

Abramos nuestros corazones
Para recibir la gracia de esta
Temporada de Adviento,
La cual es Cristo mismo,
A quien Dios nuestro Padre ha revelado
A todo el mundo.

Donde nace Dios, nace la esperanza.

Donde nace Dios, nace la paz.

Y donde nace la paz,

Ya no hay lugar para

El odio y la guerra.

Sólo Dios puede salvarnos y liberarnos

De las tantas formas de maldad

Y egoísmo que nos rodean.

Recibamos en nuestras vidas

la misericordia de Dios que

Cristo ha derramado sobre nosotros,

Para que podamos nosotros mostrar esa
misericordia a nuestros hermanos y hermanas.

¡De esta forma, haremos que la paz crezca!

—*Papa Francisco*

INTRODUCCIÓN

Una vez más nos llega la temporada de Adviento, invitándonos a invertir tiempo en prepararnos para nuestra celebración de la venida de Jesús a nosotros. En este librito, a través de las profundas reflexiones del Papa Francisco y el padre Henri J.M Nouwen (1932-1996), uno de los escritores espirituales más valiosos del siglo veinte, no sólo recordamos la venida de Jesús como un niño en Belén y anticipamos su futura venida gloriosa, sino que principalmente nos enfocamos en su venida a nosotros hoy en Palabra y Sacramento, en oración y silencio, en nuestros corazones y en su Cuerpo, en la Iglesia, y en nuestro mundo.

Durante este Adviento, enfoquemos nuestra atención en la forma en que Dios prepara la entrada de Jesús en un cuerpo humano al invitar a María a ser su madre. Como el vínculo necesario entre la divinidad de Jesús y su cuerpo humano, María nos sirve de modelo a seguir en nuestro propio Adviento, en el cual intentamos dar nacimiento a Cristo en nosotros. Ella nos muestra como responder y recibir la invitación de Dios a vivir con nosotros y transformar nuestras vidas. También nos recuerda que conforme Dios crece dentro de nosotros debemos esperar y observar en oración para estar listos cuando Dios irrumpa en nuestras vidas y luego atesorar estas cosas permitiéndoles que nos cambien.

Por medio de nuestra fiel atención diaria a la presencia de Jesús, estaremos más preparados en el momento en que Dios se invite a venir y vivir en nosotros más plenamente con el fin de convertirnos en lo que fuimos creados a ser—imágenes de Dios y de Jesús.

—Steve Mueller, Editor

Reconocimientos

Papa Francisco Las reflexiones fueron adaptadas de las encíclicas, exhortaciones apostólicas, audiencias papales semanales, discursos y homilias del Papa Francisco.

Henri J.H. Nouwen *Finding My Way Home: Pathways to Life and the Spirit* (Crossroad, 1994); *The Genesee Diary* (Doubleday, 1976); *¡Gracias!* (Harper& Row, 1983); *Here and Now* (Crossroad, 1994); *The Inner Voice of Love* (Doubleday, 1996); *Making All Things New* (HarperCollins, 2000); *Letters to Marc about Jesus* (HarperCollins, 1998); *Lifesigns: Intimacy, Fecundity, and Ecstasy in Christian Perspective* (New York: Doubleday, 1986); *The Road to Daybreak: A Spiritual Journey* (Doubleday, 1988).

ESPERANDO AL SEÑOR

*“Sólo en Dios encuentro paz;
pues mi esperanza viene de él.” (Salmo 62:5)*

Hoy, en el Primer Domingo de Adviento, comenzamos un nuevo año litúrgico que es una nueva jornada del Pueblo de Dios con Jesucristo, quien nos guía a través de la historia hacia el reino de justicia, hacia el reino de paz.

Así como en nuestras vidas siempre tenemos la necesidad de comenzar de nuevo, de levantarnos de nuevo, de redescubrir el significado y propósito de nuestras vidas, así también es siempre necesario redescubrir el horizonte común hacia el cual todos nos dirigimos. La temporada de Adviento, la cual comienza de nuevo hoy, restaura nuestra esperanza, la cual nunca defrauda, ya que está fundada en la palabra de Dios. Una esperanza que nunca defrauda simplemente porque Dios nunca defrauda. ¡Dios es fiel!

El modelo de esta forma espiritual de ser y de viajar por la vida es la Virgen María. Una simple joven campesina quien lleva dentro de su corazón la plenitud de la esperanza en Dios. En su vientre, la esperanza de Dios se hizo carne, se hizo humana, se convirtió en historia: Jesucristo. Su *Magnificat* (Lucas 1:46-55) es el canto del Pueblo de Dios en jornada, y de todos los hombres y mujeres quienes esperan en Dios y en el poder de su misericordia. Dejemos que ella nos guíe, ella que es madre, una mamá, y sabe como guiarnos. Dejemos que ella nos guíe durante esta temporada de espera activa y vigilancia.

—Papa Francisco

*¿Qué tipo de cambio espero ver en mi vida como resultado
de mis prácticas de Adviento?*

MIRANDO HACIA ATRÁS, MIRANDO HACIA ENFRENTÉ

*“Ya no recuerdes el ayer, no pienses más en cosas del pasado.
Yo voy a hacer algo nuevo.” (Isaías 43:18-19)*

La expectativa del Adviento está anclada al evento de la encarnación de Dios. Entre más me enfrento con lo que sucedió en el pasado, más me enfrento con lo que ha de venir. Cuando los profetas le hablaban a su gente acerca del futuro de Israel siempre les recordaban las grandes obras de Dios en el pasado. Podían ver hacia el futuro con confianza porque podían mirar hacia el pasado con asombro por las grandes hazañas de Yahveh. Los Evangelios no sólo nos recuerdan lo que sucedió sino también nos hablan de lo que vendrá. Al contemplar la primera venida de Cristo, puedo descubrir las señales de su segunda venida. Al ver hacia atrás durante la meditación, puedo mirar hacia adelante en expectativa. Por medio de la reflexión, puedo proyectar; al conservar la memoria del nacimiento de Cristo, puedo progresar hacia la realización de su reino.

La espera es un tiempo de aprendizaje. Entre más esperamos más escuchamos acerca de aquel a quien esperamos. Conforme avancen las semanas del Adviento, oiremos más y más acerca de la belleza y el esplendor de Aquel quien está por venir. Oro para que este Adviento nos ofrezca la oportunidad de profundizar en nuestra memoria las grandes hazañas de Dios a través del tiempo y nos libere para poder esperar con valor la culminación del tiempo por medio de Aquel que vino y aún está por venir.

—Henri J.M. Nouwen

¿Cuáles experiencias de la presencia de Dios en el pasado me animan a anticipar una renovación de la presencia divina en mi vida durante este Adviento?

DIOS INICIA LA VENIDA DE JESÚS

“El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Dios altísimo se posará sobre ti. Por eso, el niño que va a nacer será llamado Santo e Hijo de Dios.” (Lucas 1:35)

Durante la Anunciación, el ángel anuncia que el niño que nacerá de esta humilde joven de Nazaret será llamado Hijo del Altísimo. La respuesta de María es una frase breve que no habla de gloria, no habla de privilegio, sino solo de disponibilidad y de servicio. María no se exalta frente a la perspectiva de convertirse incluso en la madre del Mesías, sino que permanece modesta y expresa la propia adhesión al proyecto del Señor. Mientras la admiramos por su respuesta a la llamada y a la misión de Dios, le pedimos a ella que nos ayude a cada uno de nosotros a acoger el proyecto de Dios en nuestra vida, con humildad sincera y generosidad valiente.

Ahora Jesús viene de nuevo. Ciertamente, el misterio del nacimiento de Jesús que sucedió hace tanto tiempo en Belén ahora ocurre como un evento espiritual en el “hoy” de nuestras vidas. La Palabra, quien encontró un hogar en el vientre de María, viene en la celebración de la Navidad a tocar una vez más el corazón de cada cristiano. Cada uno de nosotros es llamado a responder, como María, con un “sí” personal y sincero, poniéndonos totalmente a la disposición de Dios y a su misericordia y amor. Cuantas veces viene Jesús a nuestras vidas o nos envía un ángel, y ni siquiera nos percatamos porque estamos tan inmersos en nuestros propios pensamientos y asuntos, e incluso, durante estos días, en nuestras preparaciones Navideñas, y no vemos a aquel quien viene y toca la puerta de nuestro corazón, pidiéndonos aceptación, pidiéndonos un “sí” como el de María.

—Papa Francisco

*¿Cómo ha estado Jesús tocando la puerta de mi corazón
y qué respuesta ha recibido de mí?*

EL “SÍ” DE MARÍA

*“Yo soy esclava del Señor; que Dios haga conmigo como me has dicho.”
(Lucas 1:38)*

A menudo durante mis meditaciones pienso en miles de cosas excepto en Dios y en la presencia de Dios en mi vida. Para mi sorpresa, mi meditación acerca de la Anunciación me trae verdadera paz y gozo. Simplemente trato de estar con María y escuchar sus palabras y descubrir una paz que me dé descanso. En lugar de pensar acerca de sus palabras y tratar de comprenderlas, solamente las escucho como si me hablaran a mí.

Durante la Anunciación María está tan abierta, tan libre, tan confiada. Está completamente dispuesta a escuchar las palabras que van mucho más allá de su propio entendimiento. Ella sabe que las palabras que le dice el ángel vienen de Dios. Ella busca explicación, pero no cuestiona su autoridad. Ella presiente que el mensaje de Gabriel interrumpirá su vida radicalmente, y tiene miedo, pero no se echa hacia atrás. Responde con total entrega y de esta manera no sólo se convierte en la madre de Jesús, sino que también en la madre de todos los que creen en él.

Sigo escuchando estas palabras de María que dicen “Sí” al amor de Dios como las palabras que resumen la respuesta más profunda que posiblemente podemos darle a la acción amorosa de Dios dentro de nosotros. Dios quiere que el Espíritu Santo guie nuestras vidas, pero ¿Estamos listos para permitirselo? El solo hecho de estar con María y el Ángel y escuchar estas palabras—palabras que cambiaron el rumbo de la historia—me trae paz y descanso.

—Henri J.M. Nouwen

¿Cómo le puedo decir “sí” a ese deseo que tiene Jesús de venir y vivir en mí?

MARÍA, NUESTRO MODELO DE ADVIENTO

“María guardaba todo esto en su corazón, y lo tenía muy presente.”

(Lucas 2:19)

Con estas palabras, Lucas describe la actitud con la que María recibe todo lo que estaba viviendo en esos días. Lejos de querer entender o adueñarse de la situación, María es la mujer que sabe conservar, es decir proteger, *custodiar* en su corazón el paso de Dios en la vida de su Pueblo. Desde sus entrañas aprendió a escuchar el latir del corazón de su Hijo y eso le enseñó, a lo largo de toda su vida, a descubrir el palpitar de Dios en la historia. Aprendió a ser madre y, en ese aprendizaje, le regaló a Jesús la hermosa experiencia de saberse Hijo. En María, el Verbo Eterno no sólo se hizo carne sino que aprendió a reconocer la ternura maternal de Dios. Con María, el Niño-Dios aprendió a escuchar los anhelos, las angustias, los gozos y las esperanzas del Pueblo de la promesa. Con ella se descubrió a sí mismo Hijo del santo Pueblo fiel de Dios.

En los evangelios María aparece como mujer de pocas palabras, sin grandes discursos ni protagonismos pero con una mirada atenta que sabe custodiar la vida y la misión de su Hijo y, por tanto, de todo lo amado por Él. Ha sabido custodiar los albores de la primera comunidad cristiana, y así aprendió a ser madre de toda la Iglesia.

—Papa Francisco

*¿De qué manera podré atesorar y meditar la Palabra de Dios
en mi corazón durante este Adviento?*

ESPERANZA EN LAS PROMESAS DE DIOS

*“Que tu amor, Señor, nos acompañe, tal como esperamos de ti!”
(Salmo 33:22)*

El esperar, tal como lo observamos en los personajes de la historia Navideña en el Evangelio de Lucas, es esperar con un sentido de promesa. Cada uno de los que esperaban había recibido una promesa que le daba valentía y le hacía posible la espera. Ellos habían recibido algo que obraba en ellos, una semilla que comenzaba a crecer.

Esto es muy importante para nosotros, ya que también nosotros podemos esperar únicamente si lo que estamos esperando ya ha comenzado en nosotros. El esperar nunca se trata de un movimiento de la nada hacia algo. Siempre es un movimiento de algo hacia algo más. Zacarías, Isabel, María, Simeón, y Ana, vivían con una promesa. Esa promesa los nutría, los alimentaba, les permitía permanecer donde estaban. Por medio de su espera, la promesa podía gradualmente desenvolverse y realizarse dentro de ellos y por medio de ellos. Ellos estaban presentes en el momento. Y por eso pudieron oír al Ángel. Estaban alerta, atentos a la voz que les hablaba y les decía, “No tengan miedo. Algo está sucediéndoles. Pongan atención.”

Estaban llenos de esperanza. Su esperanza era algo totalmente diferente. Su esperanza estaba basada en esa confianza de que ese cumplimiento se realizaría, un cumplimiento según las promesas de Dios y no sólo según sus propios deseos. La esperanza siempre contiene un final lleno de posibilidades.

—Henri J. M. Nouwen

*¿En qué forma ha alentado mi esperanza la promesa
de Dios de venir y vivir dentro de mí?*

JUNTOS EN SILENCIO

“Desde el último rincón de la tierra clamo a ti, pues mi corazón desfallece.” (Salmo 61:2)

Rezar, como todo verdadero diálogo, es también saber permanecer en silencio junto a Jesús. Cuando nosotros vamos a misa, quizá llegamos cinco minutos antes y empezamos a hablar con este que está a nuestro lado. Pero no es el momento de hablar: es el momento del silencio para prepararnos al diálogo. Es el momento de recogerse en el corazón para prepararse al encuentro con Jesús. ¡El silencio es muy importante! Recordad que no vamos a misa a presenciar un espectáculo, vamos al encuentro con el Señor y el silencio nos prepara y nos acompaña. Permaneced en silencio junto a Jesús.

Y del misterioso silencio de Dios brota su Palabra que resuena en nuestro corazón. Jesús mismo nos enseña cómo es realmente posible “estar” con el Padre y nos lo demuestra con su oración. Los Evangelios nos muestran a Jesús que se retira en lugares apartados a rezar; los discípulos, viendo esta íntima relación con el Padre, sienten el deseo de poder participar, y le preguntan: “Señor, enséñanos a orar” (*Lucas 11, 1*). Jesús responde que la primera cosa necesaria para rezar es saber decir “Padre”, es decir ponerse en la presencia con confianza filial. Pero para poder aprender, es necesario reconocer humildemente que necesitamos ser instruidos, y decir con sencillez: Señor, enséñame a rezar.

—*Papa Francisco*

¿Cómo podría pasar un poco más tiempo en oración con Jesús durante este Adviento?

CAMBIA TU CORAZÓN

“Ya se cumplió el plazo señalado, y el reino de Dios está cerca. Vuélvanse a Dios y acepten con fe sus buenas noticias.” (Marcos 1:15)

El vivir una vida espiritual requiere de un cambio de corazón, una conversión. Tal conversión puede ser marcada por un repentino cambio interior, o puede suceder a través de un proceso largo y callado de transformación. Pero siempre implica una experiencia interior de unificación con Dios. Nos percatamos de que estamos en el centro de esta unión, y desde allí todo lo que es y todo lo que sucede puede ser visto y comprendido como parte del misterio de la vida de Dios con nosotros.

Nuestros conflictos y dolores, nuestras tareas y promesas, nuestras familias y amigos, nuestras actividades y proyectos, nuestras esperanzas y ambiciones, ya no nos parecen una agobiante variedad de cosas que apenas podemos lograr, sino que ahora se nos presentan como afirmaciones y revelaciones de la nueva vida del Espíritu dentro de nosotros. Todas estas otras cosas, las cuales tanto nos ocupaban y preocupaban, ahora son como regalos o retos que nos fortifican y profundizan la vida nueva que hemos descubierto.

Esto no significa que la vida espiritual nos haga las cosas más fáciles o que nos evite las luchas y los sufrimientos. Las vidas de los discípulos de Jesús demuestran claramente que el sufrimiento no disminuye por causa de la conversión. Inclusive a veces puede intensificarse. Pero nuestra atención ya no se enfoca en “lo más o lo menos.” Lo que importa es que escuchemos atentos al Espíritu y vayamos obedientemente a donde nos lleve, ya sea un lugar gozoso o un lugar doloroso.

—Henri J. M. Nouwen

¿A dónde parece que me quieren guiar Jesús y el Espíritu Santo durante este Adviento?

PREPAREN SU CAMINO

“Preparen un camino bien llano, quiten los obstáculos para que pase mi pueblo.” (Isaías 57:14)

Para preparar el camino al Señor que viene, es necesario tener en cuenta los requisitos de conversión a la que invita el Bautista. ¿Cuáles son estos requisitos de conversión? Ante todo, estamos llamados a *rel-lenar los barrancos* causados por la frialdad y la indiferencia, abriéndonos a los demás con los mismos sentimientos de Jesús, es decir, con esa cordialidad y atención fraterna que se hace cargo de las necesidades del prójimo. No se puede tener una relación de amor, de fraternidad, de caridad con el prójimo si hay “agujeros”, así como no se puede ir por un camino con muchos baches. Hace falta cambiar de actitud. Y todo esto hacerlo también con una atención especial por los más necesitados.

Después es necesario rebajar tantas asperezas causadas por el orgullo y la soberbia. Cuánta gente, quizás sin darse cuenta, es soberbia, áspera, no tiene esa relación de cordialidad. Hay que superar esto haciendo gestos concretos de reconciliación con nuestros hermanos, de solicitud de perdón por nuestras culpas. No es fácil reconciliarse, siempre se piensa: ¿quién da el primer paso? Pero el Señor nos ayuda a hacerlo si tenemos buena voluntad. La conversión, de hecho, es completa si lleva a reconocer humildemente nuestros errores, nuestras infidelidades, nuestras faltas.

—Papa Francisco

¿Qué es lo que Dios me pide que cambie en mí mismo y en mi vida en este momento?

LA VIDA ES ADVIENTO

*“Hermanos y hermanas, tengan paciencia hasta que el Señor venga.”
(Santiago 5:7)*

La vida es Adviento; la vida se trata de reconocer la venida del Señor. Debes estar alerta para que puedas reconocer a Cristo en tu esposo, tu esposa, tus padres, tus hijos, tus amigos, tus maestros, así como también en lo que lees en los diarios. El Señor viene, siempre viene. Mantente alerta a su venida. Cuando tienes oídos para oír y ojos para ver, lo podrás reconocer en cualquier momento de tu vida.

Yo siempre esperaba a que sucedieran eventos llamativos e impresionantes para convencerme a mí y a los demás del poder salvador de Dios. Si no tengo ojos para las pequeñas señales de la presencia de Dios—la sonrisa de un bebé, el juego despreocupado de los niños, las palabras de ánimo y gestos de amor que me dan los amigos—siempre estaré tentado a sentirme desalentado.

El niño pequeño de Belén, el hombre desconocido de Nazaret, el maestro rechazado, el hombre desnudo en la cruz, me piden total atención. La obra de salvación se lleva a cabo en medio de un mundo que sigue gritando, aclamando, y abrumándonos con sus afirmaciones y promesas. Oro para que Dios me permita saber por medio de todos mis sentidos que su amor es más real que mis pecados y mi cobardía. Quiero ver la luz en medio de la oscuridad y espero oír la voz de Dios, que me dice: “¿Por qué tienes miedo, tú de poca fe? Yo estoy contigo, siempre.”

—Henri J.M. Nouwen

¿Qué señales de la presencia de Dios me han saltado más a la vista durante este Adviento?

EL ESCANDALO DE LA HUMANIDAD DE JESÚS

“Porque mis ideas no son como las de ustedes, y mi manera de actuar no es como la suya. El Señor lo afirma.” (Isaías 55:8)

La gente de Nazaret rechaza a Jesús porque piensan que Dios es demasiado grande para rebajarse a hablar a través de un hombre tan simple. Es el escándalo de la encarnación: el evento desconcertante de un Dios hecho carne, que piensa con una mente de hombre, trabaja y actúa con manos de hombre, ama con un corazón de hombre, un Dios que lucha, come y duerme como cada uno de nosotros. Este es un motivo de escándalo y de incredulidad no solo en aquella época, sino en cada época, también hoy. También en nuestros días, de hecho, puede pasar que se alimenten prejuicios que nos impiden captar la realidad. Pero el Señor nos invita a asumir una actitud de escucha humilde y de espera dócil, porque la gracia de Dios a menudo se nos presenta de maneras sorprendentes, que no se corresponden con nuestras expectativas.

Dios no se ajusta a los prejuicios humanos. Debemos esforzarnos en abrir el corazón y la mente, para acoger la realidad divina que viene a nuestro encuentro. Se trata de tener fe: la falta de fe es un obstáculo para la gracia de Dios. Muchos bautizados viven como si Cristo no existiera: se repiten los gestos y signos de fe, pero no corresponden a una verdadera adhesión a la persona de Jesús y a su Evangelio. Cada cristiano —todos nosotros, cada uno de nosotros— está llamado a profundizar en esta pertenencia fundamental, tratando de testimoniarla con una conducta coherente de vida, cuyo hilo conductor será la caridad.

—Papa Francisco

¿Qué es lo que más me consuela y lo que más me desconcierta acerca de la humanidad de Jesús?

JESÚS, DIOS-CON-NOSOTROS

“La virgen quedará encinta y tendrá un hijo, al que pondrán por nombre Emanuel, que significa: Dios con nosotros.” (Mateo 1:23-24)

Dios se ha hecho humano para así poder, enteramente, vivir con nosotros, sufrir con nosotros, y morir con nosotros. Hemos encontrado en Jesús a otro ser humano tan completamente igual a nosotros que no es ajeno a ninguna debilidad, dolor o tentación nuestra. Precisamente por el hecho que es Dios y no tiene pecado alguno, él puede experimentar nuestra condición humana, pecaminosa y derrumbada, a tal punto que podemos decir que nos conoce mejor que nosotros mismos nos conocemos y nos ama más de lo que nosotros mismos nos amamos.

Ninguna otra persona, por muy dispuesta que se encuentre, logrará poder estar tan completamente con nosotros que podamos sentirnos comprendidos y amados sin límites. Nosotros los seres humanos siempre seremos demasiado egocéntricos para poder olvidarnos enteramente de nosotros mismos con el afán de servir al otro. Pero Jesús sí se entrega enteramente, no deja nada para él, él quiere estar con nosotros en una forma tan total que jamás volvamos a sentirnos solos. Jesús es el Dios compasivo quien se acerca tanto a nosotros en nuestras debilidades, que siempre podremos acercarnos a él sin ningún miedo.

Cuando te pones en presencia de Dios, vulnerable como eres, y le dejas ver todo lo que hay en ti, gradualmente comenzarás a experimentar en carne propia lo que realmente significa el que Dios haya enviado a Jesús a estar en todas las cosas, y a ser, Dios-contigo.

—Henri J.M. Nouwen

¿Qué es lo que más me cuesta reconocer y exponer abiertamente a Dios en mi oración?

BUENAS NUEVAS PARA LOS POBRES

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar la buena noticia a los pobres!” (Lucas 4:18)

En la encarnación de Jesús podemos ver cómo la historia humana, movida por los poderosos de este mundo, es visitada por la historia de Dios. Y Dios involucra a aquellos que, confinados a los márgenes de la sociedad, son los primeros destinatarios de su don, es decir, la salvación traída por Jesús.

Con los pequeños y despreciados, Jesús establece una amistad que continúa en el tiempo y que nutre la esperanza por un futuro mejor. A estas personas, representadas por los pastores de Belén, quienes estaban marginados, mal vistos y despreciados, a ellos se les apareció la gran noticia por primera vez. Con ellos, en cada tiempo, Dios quiere construir un mundo nuevo, un mundo en el que ya no haya personas rechazadas, maltratadas e indigentes.

En estos días de Adviento abramos la mente y el corazón para acoger esta gracia. Jesús es el regalo de Dios para nosotros y si lo acogemos, también nosotros podemos convertirnos en lo mismo para los demás —ser regalo de Dios para los demás— antes que nada para aquellos que nunca han experimentado atención y ternura. Pero cuánta gente en la propia vida nunca ha experimentado una caricia, una atención de amor, un gesto de ternura. La Navidad nos empuja a hacerlo. Así Jesús nace de nuevo en la vida de cada uno de nosotros y a través de nosotros, continúa siendo regalo de salvación para los pequeños y los excluidos.

—Papa Francisco

¿Qué atención de amor o gesto de ternura podría yo ofrecerle a los demás el día de hoy?

JESÚS TE ESPERA

“Así que yo les digo: Pidan, y Dios les dará; busquen, y encontrarán; llamen a la puerta, y se les abrirá.” (Lucas 11:9)

Has decidido dedicarte completamente a Dios, y a hacer a Jesús el centro de tu vida, y a ser moldeado en instrumento de la gracia de Dios. Imagina que tu vida es como un gran cono que se hace más y más estrecho conforme más te adentras en él. Existen muchas puertas en ese cono que te ofrecen la oportunidad de abandonar el viaje. Pero has ido cerrando una tras otra todas esas puertas, así logrando llegar más profundamente hacia tu centro.

Sabes que Jesús te espera al final, así como también sabes que él te guía mientras que sigues en esa dirección. Cada vez que cierras una puerta—ya sea la puerta de la satisfacción inmediata, la puerta de el entretenimiento que te distrae, la puerta de una vida demasiado ocupada, la puerta de la culpabilidad y la preocupación, o la puerta del auto-rechazo—te comprometes en adentrarte más profundamente en tu propio corazón, y por lo tanto, más profundamente en el corazón de Dios.

Este es un movimiento hacia la total encarnación. Te lleva a convertirte en lo que ya eres—un hijo o hija de Dios. Te permite encarnar más y más tu verdadero ser. Te hace reclamar al Dios dentro de ti. Te verás tentado a creer que no eres nadie en la vida espiritual y que tus amigos están muy delante de ti en el camino. Pero esto es un error. Debes confiar en la profundidad de la presencia de Dios en tu vida y vivir desde ahí. De esta manera podrás continuar hacia adelante hacia la encarnación total.

—Henri J.M. Nouwen

¿En qué formas he avanzado más intencionalmente hacia la presencia de Dios durante este Adviento?

EL GOZO DEL EVANGELIO

*“Les hablo así para que se alegren conmigo y su alegría sea completa.”
(Juan 15:11)*

Hoy es el tercer domingo de Adviento, llamado también domingo de Gaudete, es decir, domingo de la alegría. ¿Por qué? Porque el Señor está cerca. La Navidad está cercana. El mensaje cristiano se llama “Evangelio”, es decir, “buena noticia”, un anuncio de alegría para todo el pueblo; la Iglesia no es un refugio para gente triste, la Iglesia es la casa de la alegría. Y quienes están tristes encuentran en ella la verdadera alegría.

Pero la alegría del Evangelio no es una alegría cualquiera. Encuentra su razón de ser en el saberse acogidos y amados por Dios. Dios es Aquél que viene a salvarnos, y socorre especialmente a los extraviados de corazón. Su venida en medio de nosotros fortalece, da firmeza, dona valor, hace exultar y florecer el desierto y la estepa, es decir, nuestra vida, cuando se vuelve árida. ¿Cuándo llega a ser árida nuestra vida? Cuando no tiene el agua de la Palabra de Dios y de su Espíritu de amor.

Por más grandes que sean nuestros límites y nuestros extravíos, no se nos permite ser débiles y vacilantes ante las dificultades y ante nuestras debilidades mismas. Al contrario, estamos invitados a tener valor y a no temer, porque nuestro Dios nos muestra siempre la grandeza de su misericordia. Él nos da la fuerza para seguir adelante. Él está siempre con nosotros para ayudarnos a seguir adelante. Es un Dios que nos quiere mucho, nos ama y por ello está con nosotros, para ayudarnos, para robustecernos y seguir adelante. Gracias a su ayuda podemos siempre recomenzar de nuevo.

—Papa Francisco

¿Principalmente de qué manera he experimentado el amor de Dios durante esta temporada de Adviento?

COMPARTE TU GOZO

“Me mostrarás el camino de la vida. Hay gran alegría en tu presencia; hay dicha eterna junto a ti.” (Salmo 16:11)

Ahora ya estamos llenos de gozo porque sabemos que el Señor vendrá. Nuestra expectativa nos lleva al gozo y nuestro gozo al deseo de dar a los demás. El gozo verdadero siempre desea compartir. Es parte de la naturaleza del gozo comunicarse a los demás e invitarlos a tomar parte de los dones recibidos. El adviento es verdaderamente un tiempo de gozosa espera y gozosa entrega.

El periodo previo a la Navidad se caracteriza por ese notable atributo de gozo que parece tocar no solo a los cristianos sino a todos los que viven en nuestra sociedad. No obstante el Adviento no es únicamente un periodo de gozo. También es un tiempo cuando los que están muy solos se sienten aun más solos que en otras temporadas del año. Durante este tiempo mucha gente intenta suicidarse o son hospitalizados con depresión severa. Aquellos que tienen esperanza sienten mucho gozo y deseos de dar. Aquellos que no tienen esperanza se sienten más deprimidos que nunca y a menudo se dejan caer en total desaliento.

Al estar rodeados de una comunidad que nos ama y nos apoya, el Adviento y la Navidad parecen ser puro gozo. Pero no olvidemos nuestros momentos solitarios ya que no se necesita mucho para hacer que esta triste soledad reaparezca. Si podemos recordar la soledad durante el gozo, tal vez podremos recordar el gozo durante la soledad y de esta forma estaremos más fortalecidos para enfrentarla y para ayudar a otros a hacer lo mismo.

—Henri J.M. Nouwen

¿Cómo podré hoy tender la mano y ser apoyo para alguien que se sienta solo o deprimido?

DIOS QUIERE ESTAR CON NOSOTROS

“La Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros.” (Juan 1:14)

En estas palabras, que no dejan de asombrarnos, está todo el cristianismo. Dios se hizo mortal, frágil como nosotros, compartió nuestra condición humana, excepto en el pecado, pero cargó sobre sí mismo los nuestros, como si fuesen propios. Entró en nuestra historia, llegó a ser plenamente Dios-con-nosotros. El nacimiento de Jesús, entonces, nos muestra que Dios quiso unirse a cada hombre y a cada mujer, a cada uno de nosotros, para comunicarnos su vida y su alegría.

Así Dios es Dios con nosotros, Dios que nos ama, Dios que camina con nosotros. Éste es el mensaje de Navidad: el Verbo se hizo carne. De este modo la Navidad nos revela el amor inmenso de Dios por la humanidad. De aquí se deriva también el entusiasmo, nuestra esperanza de cristianos, que en nuestra pobreza sabemos que somos amados, visitados y acompañados por Dios; y miramos al mundo y a la historia como el lugar donde caminar juntos con Él y entre nosotros, hacia los cielos nuevos y la tierra nueva. Con el nacimiento de Jesús nació una promesa nueva, nació un mundo nuevo, pero también un mundo que puede ser siempre renovado. Dios siempre está presente para purificar el mundo del pecado que lo envejece, del pecado que lo corrompe. Esta proximidad de Dios al hombre, a cada hombre, a cada uno de nosotros, es un don que no se acaba jamás. ¡Él está con nosotros! ¡Él es Dios con nosotros! He aquí el gozoso anuncio de la Navidad.

—Papa Francisco

¿Cómo me ha sido más aparente la presencia transformadora de Dios en este Adviento?

TRANSFORMADOS POR EL AMOR DE JESÚS

“Yo hago nuevas todas las cosas.” (Apocalipsis 21:5)

Buscas maneras de conocer a Jesús. Tratas de conocerlo no sólo en tu mente sino también en tu cuerpo. Buscas su afecto y sabes que su afecto involucra su cuerpo y también el tuyo. Él se convirtió en carne para ti para que pudieses encontrarlo en la carne y recibir su amor en la carne.

Pero algo permanece en ti que te evita este encuentro. Todavía hay mucha vergüenza y culpabilidad encerrada en tu cuerpo, bloqueando la presencia de Jesús. No te sientes totalmente cómodo en tu cuerpo. Lo desprecias como si no fuera un lugar suficientemente bueno, suficientemente bello, o suficientemente puro para recibir a Jesús.

No podrás recibir a Jesús en tu cuerpo si todavía tu cuerpo está lleno de dudas y miedos. Jesús vino a liberarte de esas cadenas y a crear en ti un espacio donde puedas estar con él. Él quiere que vivas la libertad de los hijos de Dios.

No te desespere, pensando que no podrás cambiar después de tantos años. Simplemente entra en la presencia de Jesús tal como eres y pídele que te dé un corazón valiente donde él pueda estar contigo. Jesús vino a darte un nuevo corazón, un nuevo espíritu, una nueva mente, y un nuevo cuerpo. Permítele transformarte con su amor y habilitarte para recibir su afecto en tu nuevo ser.

—Henri J.M. Nouwen

¿Qué es lo que principalmente me evita traer a todo mi ser—cuerpo, alma y espíritu—al encuentro con Jesús??

EL VERDADERO REGALO

“Mientras llega el feliz cumplimiento de nuestra esperanza: el regreso glorioso de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. Él se entregó a la muerte por nosotros.” (Tito 2:13-14)

Sin Jesús no hay Navidad; es otra fiesta, pero no la Navidad. Y si en el centro está Él, entonces también todo el entorno, es decir las luces, los sonidos, las distintas tradiciones locales, incluidas las comidas características, todo contribuye a crear la atmósfera de la fiesta, pero con Jesús en el centro. Si le quitamos a Él, la luz se apaga y todo se convierte en fingido, aparente.

Somos guiados para buscar y encontrar la verdadera luz, la de Jesús que, hecho hombre como nosotros, se muestra de forma sorprendente: nace de una pobre chica desconocida, que da a luz en un establo, solo con la ayuda del marido. El mundo no se da cuenta de nada, pero ¡en el cielo los ángeles que lo saben exultan! Y es así que el Hijo de Dios se presenta también hoy a nosotros.

Nos podemos preguntar entonces qué significa acoger el don de Dios que es Jesús. Como Él mismo nos ha enseñado con su vida, significa convertirse diariamente en un don gratuito para aquellos que se encuentran en el propio camino. Es por esto que en Navidad se intercambian regalos. El verdadero don para nosotros es Jesús, y como Él, queremos ser don para los otros. Y, como nosotros queremos ser don para los otros, intercambiamos regalos, como signo, como señal de esta actitud que nos enseña Jesús: Él, enviado por el Padre, ha sido don para nosotros, y nosotros somos don para los otros.

—Papa Francisco

¿Cuáles de mis propios dones quiero otorgarle a los demás en esta Navidad?

VEN, SEÑOR JESÚS

*“El que declara esto, dice: «Sí, vengo pronto.» Amén. ¡Ven, Señor Jesús!”
(Apocalipsis 22:20)*

Las palabras que nos hablan de la venida de Dios no sólo nos recuerdan que Dios aparecerá, sino también que Dios lentamente transformará todo nuestro ser en expectativa. Por lo tanto ya no tendremos expectativas, sino que seremos expectativa, ya que todo lo que somos se ha convertido en “espera.” Entre más esperamos más oímos de aquel a quien estamos esperando.

Las lecturas del Evangelio en misa hablan de los eventos que sucedieron antes del nacimiento de Jesús y de la gente que estaba lista para recibirlo. En otras lecturas los profetas fortalecen y profundizan nuestra esperanza, y los cantos, las lecciones, los comentarios y las antifonas compiten en su intento de preparar el escenario para la entrada de Cristo quien está por venir.

Existe una sencilla belleza en todo esto. ¿Pero será que toda esta preparación solamente nos llevará a una decepción? No lo creo. El Adviento no nos conduce a una tensión procedente de una expectativa de que algo espectacular está a punto de suceder. Al contrario, conduce a una quietud interior y a un gozo que me permite percatarme de que aquel a quien espero ya ha llegado y me habla en el silencio de mi corazón. Al igual a una madre que siente que su bebé crece dentro de ella y no se sorprende el día que nace sino que llena de gozo recibe a aquel que ha aprendido a conocer durante su espera, así Jesús puede nacer en mi vida lenta y constantemente y ser recibido como aquel que he aprendido a conocer mientras espero.

—Henri J.M. Nouwen

¿Cómo me he percatado aún más de la presencia creciente de Jesús dentro de mí durante este Adviento?

LAS SORPRESAS DE DIOS

“Ustedes también tengan paciencia y manténganse firmes, porque muy pronto volverá el Señor.” (Santiago 5:8)

Pronto será Navidad. Árboles, adornos y luces por todas partes nos recuerdan que también este año será fiesta. La maquina publicitaria invita a intercambiar siempre nuevos regalos para sorprenderse. Pero me pregunto ¿es esta la fiesta que agrada a Dios? ¿Qué Navidad le gustaría a nuestro Padre, cuales regalos y sorpresas?

Observemos la primera Navidad de la historia para descubrir los gustos de Dios. Esa primera Navidad de la historia estuvo *llena de sorpresas*. Comenzamos con María, que era la esposa prometida de José: llega el ángel y cambia su vida. De virgen será madre. Seguimos con José, llamado a ser el padre de un niño sin generarlo.

El sentido común de la época invitaba a José a repudiar a María y salvar así su buena reputación, pero él, si bien tuviera derecho, sorprende: para no hacer daño a María piensa despedirla en secreto, a costa de perder su reputación. Luego, otra sorpresa: Dios en un sueño cambia sus planes y le pide que tome a María con él.

Una vez nacido Jesús, cuando tenía sus proyectos para la familia, otra vez en sueños le dicen que se levante y vaya a Egipto. En resumen, la Navidad trae cambios inesperados de vida. Y si queremos vivir la Navidad, tenemos que abrir el corazón y estar dispuestos a las sorpresas, es decir, a un cambio de vida inesperado.

—Papa Francisco

¿En qué forma inesperada ha cambiado mi vida durante este Adviento por motivo de la presencia de Dios en ella?

DIOS ELIGIÓ LA DEBILIDAD

*“Dios nos libró del poder de las tinieblas y nos llevó al reino de su amado Hijo, por quien tenemos la liberación y el perdón de los pecados.”
(Colosenses 1:13-14)*

¿Cuál fue y ha sido la respuesta de Dios ante el poder diabólico que domina al mundo y destruye a las personas y a sus países? La respuesta es un misterio profundo y completo, ya que Dios eligió la impotencia. Dios decidió adentrarse en la historia humana en total debilidad. Y esta debilidad nos abre el camino hacia el corazón de Dios.

Aunque Él es poderoso, Dios no nos quiere distantes, temerosos o envidiosos. Dios quiere acercárenos mucho, tanto, que podamos descansar en él tan íntimamente como niños pequeños en brazos de su madre. Así que Dios se convirtió en un bebito. ¿Quién le puede temer a un bebito? Un pequeño bebecito depende completamente de sus padres, enfermeras, o cuidadores. Dios quiso hacerse impotente hasta el punto de no poder comer, beber, caminar o hablar, jugar o trabajar sin la ayuda de otras personas. Dios se hizo dependiente de seres humanos para crecer y vivir entre nosotros y proclamar las buenas nuevas.

Dios eligió hacerse tan impotente que la realización de su propia misión entre nosotros dependiera totalmente de nosotros. ¿Cómo podemos temer a un bebé que mece en nuestros brazos, o deslumbrarnos por un bebé que es tan pequeño y frágil, o sentir envidia de un bebé que simplemente nos sonrío en respuesta a nuestra ternura? Ese es el misterio de la encarnación. Dios se hizo humano, de ninguna forma diferente a otros seres humanos, para romper los muros del poder en total debilidad. Esa es la historia de Jesús.

—Henri J.M. Nouwen

¿Cómo se me ha revelado Jesús en mi debilidad y en la debilidad de otros?

CELEBRANDO LA NAVIDAD

“Porque nos ha nacido un niño, Dios nos ha dado un hijo, al cual se le ha concedido el poder de gobernar. Y le darán estos nombres: Admirable en sus planes, Dios invencible, Padre eterno, Príncipe de la paz.” (Isaías 9:5)

Cuando llega la sorpresa más grande es en Nochebuena: el Altísimo es un niño pequeño. La Palabra divina es un infante, que significa literalmente “incapaz de hablar”. Para recibir al Salvador no están las autoridades de la época, o del lugar, o los embajadores: no, son simples pastores que, sorprendidos por los ángeles mientras trabajaban de noche, acuden sin demora. ¿Quién lo habría esperado? La Navidad es celebrar *lo inédito de Dios*, o, mejor dicho, es celebrar a *un Dios inédito*, que cambia nuestra lógica y nuestras expectativas.

Será Navidad si, como José, daremos espacio al silencio; si, como María, diremos “*aquí estoy*” a Dios; si, como Jesús, estaremos cerca de los que están solos, si, como los pastores, dejaremos nuestros recintos para estar con Jesús. Será Navidad, si encontramos la luz en la pobre gruta de Belén. No será Navidad si buscamos el resplandor del mundo, si nos llenamos de regalos, comidas y cenas, pero no ayudamos al menos a un pobre, que se parece a Dios, porque en Navidad Dios vino pobre.

Celebrar la Navidad, es, entonces, dar la bienvenida a las sorpresas del Cielo en la tierra. La Navidad inaugura una nueva era, donde la vida no se planifica, sino que se da; donde ya no se vive para uno mismo, según los propios gustos, sino para Dios y con Dios, porque desde Navidad Dios es el Dios con nosotros, que vive con nosotros, que camina con nosotros.

—*Papa Francisco*

¿Cómo podré de una mejor manera vivir con Dios y para Dios, quien quiere ser más parte de mi vida?

LA MANERA DE DIOS ES LA DEBILIDAD

“Pues lo que en Dios puede parecer una tontería, es mucho más sabio que toda sabiduría humana; y lo que en Dios puede parecer debilidad, es más fuerte que toda fuerza humana.” (1 Corintios 1:25)

El camino de Dios es el camino de la debilidad. La buena nueva del Evangelio es precisamente que Dios se convirtió en pequeño y vulnerable, y por consiguiente dio fruto entre nosotros. La vida más fructífera que se ha vivido es la vida de Jesús, quien no se aferró a su poder divino sino que se convirtió en lo que somos nosotros.

Jesús nos trajo vida nueva en medio de una máxima vulnerabilidad. Vino a nosotros como un niño pequeño, dependiente del cuidado y protección de los demás. Vivió para nosotros como predicador pobre, sin ningún poder político o económico. Murió por nosotros clavado a una cruz como un inútil criminal. En esta máxima vulnerabilidad fue ganada nuestra salvación. El fruto de esta existencia pobre y fracasada es la vida eterna para todos los que crean en él.

Para nosotros es muy difícil entender aunque sea un poquito el misterio de la vulnerabilidad de Dios. No obstante, cuando tenemos ojos para ver y oídos para oír podemos observarlo en muchas formas y lugares. Podemos verlo cuando nace un niño, el fruto del amor de dos personas que se unen sin defensas y se aceptan el uno al otro en la debilidad. Podemos verlo en las nobles sonrisas de los pobres y en el cálido afecto de los incapacitados. Podemos verlo cada vez que las personas se piden perdón y se reconcilian.

—Henri J. M. Nouwen

¿Qué es lo que más me sorprende del hecho que Jesús se hizo humano como yo?

ESCUCHANDO LA VOZ SILENCIOSA DE DIOS

*“Si hoy escuchan ustedes lo que Dios dice, no endurezcan su corazón.”
(Hebreos 3:15)*

Celebrar la Navidad es hacer como Jesús, venido para nosotros, los necesitados, y bajar hacia aquellos que nos necesitan. Es hacer como María: fiarse, dócil a Dios, incluso sin entender lo que Él hará. Celebrar la Navidad es hacer como José: levantarse para realizar lo que Dios quiere, incluso si no está de acuerdo con nuestros planes.

San José es sorprendente. No hay una sola palabra de José en el Evangelio y el Señor le habla en silencio, le habla precisamente en sueños. Navidad es preferir la voz silenciosa de Dios al estruendo del consumismo. Si sabemos estar en silencio frente al Nacimiento, la Navidad será una sorpresa para nosotros, no algo que ya hayamos visto.

Estar en silencio ante el Belén: esta es la invitación para Navidad. Tómame algo de tiempo, ponte delante del Nacimiento y permanece en silencio. Y sentirás, verás la sorpresa.

Experimentar la Navidad es permitirnos ser sacudidos por su sorprendente novedad. La Navidad de Jesús no ofrece el calor seguro de la chimenea, sino el escalofrío divino que sacude la historia. La Navidad es la revancha de la humildad sobre la arrogancia, de la simplicidad sobre la abundancia, del silencio sobre el alboroto, de la oración sobre “mi tiempo”, de Dios sobre mi “yo”.

—Papa Francisco

*¿Qué novedad sorprendente he descubierto durante
esta temporada de Adviento?*

CAMINANDO CON DIOS

“Que el Señor nuestro Dios esté con nosotros como estuvo con nuestros antepasados. Que no nos abandone ni nos deje, sino que incline nuestro corazón hacia él para que en todo hagamos su voluntad.”
(1 Reyes 8:57-58)

Dios vino a nosotros porque quería unírseos en el camino, escuchar nuestra historia, y ayudarnos a darnos cuenta de que no estamos caminando en círculos sino avanzando hacia la casa de paz y gozo. Este es el gran misterio de la Navidad, el cual sigue dándonos consuelo y aliento: no estamos solos en la jornada. El Dios de amor que nos dio la vida nos envió a su Hijo único para que esté presente con nosotros en todo tiempo y en todo lugar, para que nunca tengamos que sentirnos perdidos en las luchas, sino siempre podamos estar confiados de que él camina con nosotros. Todo se ha tornado distinto y al mismo tiempo todo sigue siendo igual.

Sé que Dios me ama, aunque no pueda sentir ese amor tal como sentiría un abrazo humano, aunque no pueda ver su sonrisa como podría verla en un rostro humano. El Señor aún me habla, me abraza, aunque todavía no pueda notarlo. La Navidad es esa invitación renovada a abandonar el miedo y permitirle a él—quien nos ama más de lo que nuestros propias mentes y corazones pueden comprender—ser nuestro acompañante.

—Henri J.M. Nouwen

¿En qué forma principalmente he experimentado a Dios caminando a mi lado durante esta jornada de Adviento?

LO MARAVILLOSO QUE ES EL AMOR DE DIOS

“¡Tú eres el Dios que hace maravillas!; Distes a conocer tu poder a las naciones!” (Salmo 77:15)

Hoy la Iglesia revive el asombro de la Virgen María, de san José y de los pastores de Belén, contemplando al Niño que ha nacido y que está acostado en el pesebre: Jesús, el Salvador. El poder de un Niño, Hijo de Dios y de María, no es el poder de este mundo, basado en la fuerza y en la riqueza, es el poder del amor. Es el poder que creó el cielo y la tierra, que da vida a cada criatura: a los minerales, a las plantas, a los animales; es la fuerza que atrae al hombre y a la mujer, y hace de ellos una sola carne, una sola existencia; es el poder que regenera la vida, que perdona las culpas, reconcilia a los enemigos, transforma el mal en bien. Es el poder de Dios. Este poder del amor ha llevado a Jesucristo a despojarse de su gloria y a hacerse hombre; y lo conducirá a dar la vida en la cruz y a resucitar de entre los muertos. Es el poder del servicio, que instauro en el mundo el reino de Dios, reino de justicia y de paz.

Hoy este anuncio recorre toda la tierra y quiere llegar a todos los pueblos, especialmente los golpeados por la guerra y por conflictos violentos, y que sienten fuertemente el deseo de la paz. En este día de alegría, todos estamos llamados a contemplar al Niño Jesús, que devuelve la esperanza a cada hombre sobre la faz de la tierra. Con su gracia, demos voz y cuerpo a esta esperanza, testimoniando la solidaridad y la paz.

—Papa Francisco

¿Qué es lo que siento al contemplar al niño en el pesebre?

ESCUCHANDO LA VOZ DEL AMOR

“Que Dios el Padre, y Jesucristo, Hijo del Padre, derramen su gracia sobre ustedes y les den misericordia y paz, en verdad y en amor.” (2 Juan 3)

La oración es la disciplina del momento. Cuando oramos, entramos en la presencia de Dios quien se llama Dios-con-nosotros. Orar es escuchar atentamente a Aquel que se dirige a nosotros aquí y ahora. Cuando nos atrevemos a confiar en que nunca estamos solos sino que Dios está siempre con nosotros, siempre cuidándonos y siempre hablándonos, entonces gradualmente podremos despegarnos de las voces que nos hacen sentir culpables y ansiosos y así nos permitiremos vivir en el momento presente.

Este es un reto muy difícil ya que la fe radical en Dios no es obvia. Casi todos desconfiamos de Dios. Casi todos imaginamos a Dios como una autoridad disciplinaria a quien debemos de temer. El meollo del mensaje de Jesús es que Dios no es ni un debilucho impotente ni un jefe poderoso, sino un amante, quien tiene como único deseo el darnos lo que nuestros corazones más anhelan.

Orar es escuchar esa voz de amor. De eso se trata la obediencia. La palabra “obediencia” viene del latín *ob-audire*, que significa escuchar con mucha atención. Si no escuchamos, nos hacemos “sordos” a la voz del amor. Si tan solo pudiésemos estar, por unos cuantos minutos cada día, totalmente presentes donde estamos, podríamos ciertamente descubrir que no estamos solos y que Aquel que está con nosotros tiene un solo deseo: el darnos amor.

—Henri J.M. Nouwen

*¿Cómo trataré de seguir escuchando y responder mejor
a la Palabra de Dios en el futuro?*

HERMANOS Y HERMANAS EN CRISTO

“Como señal, encontrarán ustedes al niño envuelto en pañales y acostado en un establo.” (Lucas 2:12)

Como los pastores, que fueron los primeros en llegar a la gruta, contemplamos asombrados la señal que Dios nos ha dado. En silencio, nos arrodillamos y adoramos. ¿Y qué nos dice este Niño, que nos ha nacido de la Virgen María? ¿Cuál es el mensaje universal de la Navidad? Nos dice que Dios es Padre bueno y nosotros somos todos hermanos. Esta verdad está en la base de la visión cristiana de la humanidad. Sin la fraternidad que Jesucristo nos ha dado, nuestros esfuerzos por un mundo más justo no llegarían muy lejos, e incluso los mejores proyectos corren el riesgo de convertirse en estructuras sin espíritu.

El rostro de Dios se ha manifestado en un rostro humano concreto. No apareció como un ángel, sino como un hombre, nacido en un tiempo y un lugar. Así, con su encarnación, el Hijo de Dios nos indica que la salvación pasa a través del amor, la acogida y el respeto de nuestra pobre humanidad, que todos compartimos en una gran variedad de etnias, de lenguas, de culturas, pero todos hermanos en humanidad. Entonces, nuestras diferencias no son un daño o un peligro, son una riqueza. Como para un artista que quiere hacer un mosaico: es mejor tener a disposición teselas de muchos colores, antes que de pocos. Que en esta Navidad redescubramos los nexos de fraternidad que nos unen como seres humanos y vinculan a todos los pueblos. ¡Feliz Navidad a todos!

—Papa Francisco

¿Cómo podré intentar reconocer el rostro de Dios en cada persona que se cruce por mi camino?